Sánchez Rubio.—*Conversaciones con señoras.*—Madrid.
El mismo.—*Cartilla vinícola.*—Madrid.
Caro.—*Traducciones poéticas.*—Bogotá.
A. Ruíz Cobos.—*El doctor Thebussem.*—Madrid.
Amicis.—*La novela de un Maestro* (traducción de Sánchez Pérez).—Madrid.
Estanislao Sánchez Calvo.—*Filosofía de lo maravilloso positivo.*—Madrid.
Ansorena.—*El buen Jeromo* (poema).—Madrid.
Francisco Sellén.—*Poesías.*—Nueva York.
M. Walls.—*Hacienda pública de España* Manila.
Escartin.—*La cuestión económica.*—Madrid.
Fray Candil (E. Bobadilla).—*Capirotazos.*—Madrid.

INFORTUNIOS Y AMOR (1)

PRIMERA PARTE DE

LA NOVELA DE UN MAESTRO

Al concluir de leer esta obra del popular escritor italiano Edmundo de Amicis, se siente algo muy doloroso y muy triste. *Infortunios y amor* es, por así decirlo, la odisea de un maestro de escuela: Emilio Ratti—el protagonista,—un joven que lleno de ánimos emprende la carrera de la Pedagogía, y va con todo el entusiasmo y toda la fe del apóstol á entablar la lucha, una lucha de la cual cree ha de salir victorioso, porque la idea que le sirve de escudo es hermosa y tiene este lema: «Todo por la enseñanza, la ilustración y el progreso.»

Asombra en este libro la naturalidad con que Amicis describe los infortunios de los maestros, la observación profundísima, la realidad en la presentación de los diferentes caracteres que intervienen en la obra, la guerra sórdida y tenaz que se entabla contra el maestro, ese pobre sér á quien sus conciudadanos, en vez de respetos, auxilios y veneración, desprecian y le dan como de limosna un puñado de pesetas (¡y eso si al municipio se le antoja pagárselas!): descrédito, befa, y odio y miseria, tal cosechan los mártires de la enseñanza.

Ratti tiene en el pueblo de Garasco, donde hace su *debut*, el primer desencanto; á éste se suceden otros

(1) Forma esta obra un elegante y voluminoso l bro en 8.º, de más de 500 páginas, esmeradamente impreso y en papel superior. Véndese en la casa editorial de Fernando Fe y en las principales librerías.

muchos; cambia varias veces de residencia, y en todas partes y en todos los pueblos encuentra siempre latente esa política odiosa de campanario que tiraniza al maestro; Ratti, que creyó en el albor de su magisteterio que los municipios le auxiliarían, que los padres mostraríanse agradecidos hacia él, que á fuerza de trabajo lograba desasnar á sus hijos, y, en fin, que los discípulos llegaran á amarle, ve desaparecer una á una las ilusiones que su mente le había forjado; nota cómo la inquina empieza en el alcalde y concluye en el último chicuelo á quien él enseña el silabario; aprende que la ingratitud de los padres hacia el maestro raya en grosero desprecio ó indiferentismo, y adquiere, con la práctica de su profesión, el convencimiento tristísimo de que los alumnos no aprecian la enseñanza del corazón, ese método sencillo, persuasivo, amoroso, que se basa en reflexiones dulces; al contrario, llegan con él á perder el respeto al maestro, y se burlan en sus barbas.

Ratti, lleno de desengaños, triste en la soledad que le amarga, viendo cómo en su derredor se hace el vacío y que todos los maestros y maestras son considerados, poco más ó menos, igual que él, que todos sufren humillaciones, que todos luchan con la miseria—que aniquila el organismo y apaga el espíritu embruteciéndole;—Ratti, repetimos, siente el hastío, y con él va transformándose su alma, se apagan los fuegos fatuos de sus ilusiones, emplea el método serio, el que castiga, y por más que en el maestro haya el *yo* interno dulce y cariñoso, y el *yo* externo, grave, iracundo, y vengador, concluye este último por aniquilar al primero. Ratti se hace vicioso, acaba por entregarse á la bebida, cree hallar en ella el lenitivo á sus desdichas, á sus desilusiones.

Esto le conduce al empobrecimiento físico-moral, pero nada le importa; logra olvidar durante unas horas todas sus penas y aquel amor, el primero, que el joven tuvo hacia Faustina Galli, su convecina y compañera de profesión.

Esta es una de las figuras más simpáticas y mejor delineadas de la obra de Amicis.

Faustina es, como Ratti, una entusiasta de la Pedagogía y una decidida amante de la niñez; y aunque el entusiasmo va enfriándosele por la indiferencia que había observado en todo el mundo, quédala en toda su pureza el amor hacia los niños.

También la joven resulta víctima en otro orden de de asechanzas: es algo bonita; el alcalde, un hombre rico que desde cocinero en una posada del pueblo supo llegar á ser su alcalde, intenta que Faustina le otorgue su amor. La joven le rechaza, el alcalde la calumnia ante el Provisorato como sospechosa en su conducta, afirmando que con ella y sus amores con el maestro Ratti da gran escándalo é inmoralidad en el pueblo. Y en su despecho hace más: sitia la plaza por hambre, se niega á satisfacer las mensualidades devengadas por la infeliz perseguida, que con gran voluntad y un heroísmo que no se doblega ante la miseria, se sostiene impertérrita, no comiendo apenas para que su padre, anciano y paralítico, no padezca hambre, negándose en absoluto á admitir los socorros ofrecidos sinceramente por Emilio, que la adora en silencio.

Este infortunio es una verdadera filigrana, en que Amicis ha vertido todo el sentimiento y toda la ternura de que siempre en sus obras da gallarda muestra; la escena en que Ratti, en el momento en que la desgracia de Faustina ha llegado á todo su apogeo, ve á ésta en la escalera de su casa y allí la besa; la otra escena en que demuestra su amor, la desesperación que le produce la dulce negativa de ella, todo esto se halla presentado de mano maestra.

En la imposibilidad de señalar una por una las innumerables bellezas de la obra, indicaremos, sin embargo, la muerte del niño Dobetti, cuyo último suspiro y última palabra recoge Emilio; la entrevista de éste con Carlos Lérica en Turín, y la escena en el despacho del Provisor.

Los diferentes personajes que en término secundario aparecen en la última obra de Amicis, se *mueven*:—tan bien presentados se hallan:—las escenas se suceden naturalmente y el lector sigue con avidez la historia de Ratti, preñada de infortunios como la de casi todos los maestros.

*
* *

Aparte los plácemes que Edmundo de Amicis merece por su libro, corresponde de derecho un entusiasta aplauso á su traductor, el maestro D. Antonio Sánchez Pérez.

En esta época, infestada de *traductaires* faltos de gramática y aun de sindéresis, el encontrar una buena traducción es hallar un mirlo blanco en el campo literario, y con toda sinceridad exponemos que la traducción llevada á cabo por nuestro ilustre compañero en la prensa, es una de las mejor hechas de algunos años á esta parte. No puede escribirse en castellano más sobriamente ni con más galanura. Si el original italiano vale mucho, la version española no le va en zaga, y aun aseguramos que ha mejorado en tercio y quinto. El respetable autor de *El primer choque* se muestra siempre como un escritor castizo, gran gramático y conocedor como pocos del idioma; y sin embargo, no le han *hecho* académico. ¡Fuera un Commelerán y prosperaríamos!

Nuestra enhorabuena á la casa editorial de Fernando Fe, que, animada siempre del deseo de darnos á conocer las mejores obras literarias, ha elegido acertadamente la de Amicis, una verdadera joya, á la cual ha añadido mayor interés, con su inimitable prosa, el Sr. Sánchez Pérez.

ALEJANDRO LARRUBIERA

Madrid, Junio 1890.

2

FOLLETOS LITERARIOS

VIII

UN DISCURSO